

# La constitución del yo: Vicisitudes en su devenir

## *The constitution of the ego: Vicissitudes in its becoming*

Por Diana Algaze<sup>1</sup>, Verónica Caamaño<sup>1</sup>, Tomasa San Miguel<sup>1</sup> y Milagros Scokin<sup>1</sup>

---

### RESUMEN

El presente trabajo tiene como finalidad abordar el estudio de la constitución del yo extrayendo algunas particularidades que nos permitan esclarecer las vicisitudes de su armado en las distintas variedades clínicas. Nuestro recorrido consistirá en realizar un desarrollo de ciertos conceptos, basándonos en las teorizaciones freudianas sobre el aparato psíquico, comenzando por el *Proyecto de Psicología* hasta la lógica metapsicológica, para, a partir de allí, realizar una articulación posible con las elaboraciones que Lacan propone desde la topología nodal.

Desde estas conceptualizaciones el anudamiento borromeo implica un trenzado a partir del cual imaginario, simbólico y real se constituirán como efectos de la escritura de bordes y agujeros. Operaciones constitutivas en el armado subjetivo.

Por lo tanto, a partir de que Lacan establece que lo imaginario se soporta de un agujero se vuelve necesario, desde una perspectiva clínica, redefinir el cuerpo y el yo, y, en consecuencia, pensar su articulación en los cuadros psicopatológicos.

**Palabras clave:** Yo - Cuerpo - Agujero - Psicopatología

### ABSTRACT

The purpose of this paper is to study the constitution of the self by extracting some particularities that allow us to clarify the vicissitudes of its construction in the different clinical varieties. Our journey will consist in carrying out a development of certain concepts, based on the Freudian theorizing about the psychic apparatus, starting with the Psychology Project until the metapsychological logic, to, from there, make a possible articulation with the elaborations that Lacan proposes from the nodal topology.

From these conceptualizations the Borromean knot implies a braiding from which Imaginary, Symbolic and Real will be formed as effects of the writing of edges and holes. Constitutive operations in the subjective assembly.

Therefore, since Lacan establishes that the Imaginary is supported by a hole, it becomes necessary, from a clinical perspective, to redefine the body and the self, and, consequently, to think about its articulation in psychopathological pictures.

**Keywords:** Self - Body - Hole - Psychopathology

---

<sup>1</sup> Universidad de Buenos Aires (UBA). Facultad de Psicología. Docente Cátedra II. Psicopatología. Titular Doctor Fabián Schejtman. Facultad de Psicología (UBA). Universidad de Buenos Aires (UBA). Secretaría de Ciencia y Técnica (UBACyT) Investigadora.  
E- Mail dianalgaze@gmail.com

## Introducción

Abordar la constitución del yo desde la topología nodal, a partir de que Lacan establece que lo imaginario, -definido como consistencia-, se soporta de un agujero, nos permitirá redefinir el cuerpo y el yo, y pensar su articulación en los cuadros psicopatológicos. En el Seminario 22 Lacan define al yo como “lo que en lo imaginario hace agujero” y al cuerpo -en tanto imagen- como aquello que “responde de un agujero”.

El anudamiento borromeo implica un trenzado a partir del cual imaginario, simbólico y real se constituirán como efectos de la escritura de bordes y agujeros. Escrituras que se operan, como veremos, en función de cortes y agujereados.

Ahora bien, dicho anudamiento, soportado en tiempos instituyentes y estructurantes, dará lugar a la constitución del *parlêtre*, del Otro, del cuerpo, de lo imaginario y del objeto. Nos proponemos en este trabajo desarrollar los avatares producidos en los tiempos instituyentes del armado subjetivo intentando cernir las particularidades en el armado del yo en diversas presentaciones clínicas, a fin de especificar operaciones necesarias en la dirección de la cura.

## El yo desde el Proyecto a la Metapsicología

En trabajos anteriores (Algaze y otros, 2017) formalizamos ciertas características en el armado del yo centradas en los desarrollos freudianos sobre el yo real primitivo, yo placer purificado, y yo realidad definitiva. Propusimos, en esa ocasión, una articulación con lo sostenido por el autor acerca del narcisismo primario y su posible homologación con los yoes, y concluimos que yuxtaponer esas formalizaciones generó un desmedro en la teoría; sin embargo, consideramos que fue la clínica la que se vio especialmente afectada. Creemos poder avanzar en lo dicho por Freud sobre el devenir yoico y así ahondar en lo que acontece para los yoes en los distintos tipos clínicos.

Tomando el paradigma del aparato psíquico tal como Freud lo concibe para las neurosis, y centrándonos tanto en el *Proyecto*, como en la *Carta 52* queda claro que la complejización del procesamiento psíquico va de lo inconciente a lo conciente; el aparato psíquico se rige por una corriente excitatoria que circula con una dirección y que en su recorrido queda sometida a límites diversos y debe sortear la censura, así como encontrar modos de tramitación y retranscripción. (Bleichmar, 1990, 25).

En el *Proyecto* en particular, queda establecido que el ingreso de la energía al aparato la transforma en algo diverso, Q deviene Qn, lo que luego con la Metapsicología será planteado del siguiente modo: el estímulo exterior se transforma en excitación interior.

Teniendo en cuenta, tal como lo explica Silvia Bleichmar, que “los sistemas psíquicos no son entonces sólo lugares de pasaje sino formas de ligazón de la energía psíquica, modos de circulación de los investimentos”

(Bleichmar, 1990, 27) nos preguntamos qué ocurre con la energía en aquellos casos en lo que no logra ser transcrita, religada a representaciones, a modo neurótico, precisamente por no contar con un aparato clivado en sistemas psíquicos diferenciados por la operatoria de la Represión primaria, y no lograr entonces un domeñamiento del afecto. Resulta fundamental entonces, revisar el valor diferencial de los destinos del afecto para pensar posibles diagnósticos.

A partir de nuestra lectura de “La represión” y “Lo inconciente”, podemos concluir que la Psicosis resulta de un fracaso de la Represión originaria, que funda lo Inconciente como un sistema diferenciado. De ello se deduce, entonces, que no se produce la retranscripción de la agencia representante pulsional.

En la neurosis “tenemos razones para suponer una represión primaria, una primera fase de la represión que consiste en que a la agencia representante psíquica (agencia representante-representación) de la pulsión se le deniega la admisión en lo conciente”. (Freud, 1914, 143). Mientras que en la psicosis queda sólo disponible su representante afectivo, pero sin enlace posible a una agencia representante de la representación por el fracaso de la simbolización primordial. A partir de lo cual “los desplazamientos de investimentos no tienen puntos de anclaje. La ausencia de Represión originaria, fundante, no permite la emergencia de un sujeto psíquico plausible de estructurar formaciones del Inconciente”. (Bleichmar, 1990, 45)

Freud advierte que “en la esquizofrenia se exterioriza como conciente mucho de lo que en las neurosis de transferencia sólo puede pesquisarse en el Inconciente, por medio del psicoanálisis”. (Freud, 1915, 194) señalando que la condición de conciencia es la ligadura a la representación palabra y la legalidad del proceso secundario, por eso Freud piensa la palabra esquizofrénica como “lenguaje de órgano”, producto del proceso primario, en tanto un modo diferente de señalar el fracaso de simbolización.

Revisando estas concepciones a la luz de lo planteado en los textos “Neurosis y Psicosis” y “Pérdida de realidad en la neurosis y psicosis” podemos pensar que en el caso de las Neurosis el Yo se contrapone a la pulsión, pero esto tiene como requisito que la pulsión sí se encuentre representada en lo psíquico por su agencia de representancia, y entonces la Represión opere denegando su traducción en palabras concientes o interfiriendo en su tramitación motora.

## Construcción del Yo y catexias colaterales

En el *Proyecto* Freud concibe al Yo como una red de neuronas investidas y bien facilitadas entre sí, lo que indica que en el interior del Yo las comunicaciones energéticas son buenas, mientras que en su periferia existen barreras que restringen el intercambio; “de este modo el yo aparece como una especie de depósito en cuyo interior actúa el principio de los vasos comunicantes, permitiendo la distribución de la energía a un nivel uniforme, mientras que, con respecto al exterior, se mantiene una diferencia

de nivel. (...) Si existe un Yo éste debe inhibir los procesos psíquicos primarios (...) impidiéndole (a la energía) circular en forma absolutamente libre y loca. Es la aparición del proceso secundario.” (Laplanche, 1970, 89). Aparición que sólo es posible gracias al entramado de catectizaciones colaterales, que actúan como inhibiciones para el flujo de la cantidad. “Una investidura colateral es entonces una inhibición para el decurso de Qn” (Freud, 1895, 368). Inhibición que para Freud es una ventaja. (Ibíd., 369) ya que, a partir de ella “se armará un sistema de ligazones que permitirá luego la constitución del Yo” (Bleichmar, 1993, 43).

Nos interesa particularmente, en función de lo que vamos a desarrollar, estas nociones de vías colaterales en tanto se proponen como los primeros límites inscriptos en el aparato, como modos originarios de simbolización y sublimación.

Esta capacidad de propiciar investimentos colaterales dependerá de la capacidad materna de investir narcisísticamente, de proveer recursos en su potencialidad de pulsión de vida, caso contrario operará como fuente de cantidades no ligadas, ante las cuales el aparato quedará inerme.

Leemos el deseo materno con el decir de Ulloa, pues no basta con pensar en el encuentro del *infans* con el deseo materno: es fundamental entender que éste debe expresarse a través de la ternura (Ulloa, 2009). “La ternura es el primer amparo del sujeto, su fracaso lo arroja al desamparo más profundo, y a su desubjetivización o a una no constitución como sujeto. El miramiento es un elemento fundamental de la ternura, ya que contiene el buen trato, que es fundamentalmente donación simbólica”. (Franco, 2017, 24).

Bleichmar señala que, si bien la función manifiesta de la madre “es la del cuidado del organismo, lo oculto, lo latente, se define en otro registro que aquel de la eficiencia mecánica. Se vive por el amor”... (Bleichmar, 1981, 39) La paradoja es que junto con estos mismos movimientos de cuidado del organismo, que apaciguan las tensiones y alimentan la autoconservación, se introduce también la tensión sexualizante de la pulsión, y abre la posibilidad del futuro emplazamiento autoerótico, recursos y “prerrequisitos originarios que se encuentran en el funcionamiento del narcisismo materno, concebido éste en su diferenciación del autoerotismo, no como anobjetal, sino objetalizándose (...) recursos en su potencialidad de pulsión de vida” (Bleichmar, 1993, 49).

Queda claro, entonces, que en la constitución subjetiva se trata, como dice Lacan en *Nota sobre el niño*, de un deseo particularizado, de un deseo no anónimo. (Lacan, 1969).

En aquellos cuadros clínicos en los que verificamos el testimonio de la no existencia de dicho deseo, encontramos el efecto correlativo de no construcción de diques/ límites/ catexias colaterales y consecuente devenir del Yo. Ejemplo de ello es la melancolía, cuadro en el que se verifica una pérdida del yo con la consecuente hemorragia libidinal. Pérdida libidinal como testimonio claro de la vivencia de vacío.

## El adentro y el afuera en la constitución del yo

Freud fue explícito al sostener que se requiere de un acto psíquico inédito para el armado del yo. Dentro del corpus teórico esta afirmación implica una subversión en tanto echa por tierra la idea de una entidad autónoma, autoconciente, que estaría desde el arranque de la vida humana. Es por este movimiento que el autor introduce lo dinámico en el devenir del yo.

Si nos detenemos en una de las tantas caracterizaciones que Freud hace del yo nos encontramos con lo siguiente: “Nuestras representaciones sobre el yo comienzan a aclararse, y a ganar nitidez sus diferentes nexos. Ahora vemos al yo en su potencia y en su endeblez. Se le han confiado importantes funciones, en virtud de su nexo con el sistema percepción establece el ordenamiento temporal de los procesos anímicos y los somete al examen de realidad. (...) El yo se enriquece a raíz de todas las experiencias de vida que le vienen de afuera; pero el ello es su otro mundo exterior, que él procura someter. Sustrae libido al ello, transforma las investiduras de objeto del ello en conformaciones del yo. Con ayuda del superyó, se nutre, de una manera todavía oscura para nosotros, de las experiencias de la prehistoria almacenadas en el ello”. (Freud, 1923, 55). Es decir que tiene la tarea de vérselas con la realidad y de ajustar lo motriz de manera pertinente a dicho contexto. A su vez, tramita libido del ello, es decir que tiene un hacer económico, en tanto debe intervenir en post de sostener cierta regulación de cargas; finalmente tiene injerencia en la elaboración de la prehistoria. Se deduce, por todo esto, que la puesta en función del yo representa una defensa frente al peligro del aumento de cargas que desestabilizarían al aparato. Contar con estas herramientas que el yo supone no es algo que se produzca por añadidura.

“Pulsiones y destinos...” permite ubicar los mecanismos de la vuelta sobre el yo propio y la transformación en lo contrario como previos a la puesta en funcionamiento de la represión primaria. Así, vía estos modos se tramitarían las cantidades pulsionales antes de que el aparato psíquico cuente con la posibilidad de inscripción del representante psíquico de la pulsión (Freud, 1915, 129). Destacamos que el yo juega un papel relevante en el ordenamiento temporal y en el examen de realidad vía el nexo que guarda con el sistema percepción. Puede afirmarse entonces que tiene la tarea de establecer una nítida frontera respecto de un adentro y un afuera.

Ya hemos situado que cuando no se cuenta con la represión primaria, no se efectiviza la retranscripción de la agencia representante pulsional, y por consiguiente no se habilita la emergencia de un sujeto psíquico plausible de estructurar formaciones del Inconciente. Nos preguntamos entonces si podemos especificar características para aquellos sujetos que no cuentan con el mecanismo de la represión fundante del Inconciente. Retomamos así los modos de defensa previos.

En trabajos anteriores (Algaze y otros, 2016) hemos realizado el recorrido por las diversas etapas que en el yo se va diferenciando. Destacamos que en el yo real primi-

tivo se vislumbra un arranque de un interior que por medio de la investidura de órganos, activará un procesamiento representacional. La posibilidad de registrar como propios ciertos estímulos provenientes de determinados órganos iría construyendo la representación-cuerpo; las pulsiones de autoconservación. Cuando varias de estas investiduras de órganos se ligan entre sí con cierta armonía, cierta homeostasis somática, podemos plantearnos la estructura de un yo real primitivo.

Por otra parte, es remarcable que una de las más vitales tareas que tiene este momento de la constitución psíquica es la protección contra los estímulos. Los mismos deben ser minimizados, pues si su magnitud resulta superior al nivel de investidura del psiquismo, provocaría una fractura en éste.

Proponemos articular como particular modo de defensa respecto de las pulsiones a la altura de ese yo real primitivo a la vuelta sobre el yo propio. La esquizofrenia se caracteriza por la desagregación, por el lenguaje de órganos, por puntos de fijación en el autoerotismo que dan cuenta de la ausencia de síntesis en una entidad que sería total (Freud, 1912). Por otra parte, la catástrofe de fin de mundo tan plausible de hallar en esta modalidad ejemplifica la retracción de cantidades a niveles masivos en el psiquismo que conllevan su fractura. Esta vuelta sobre sí mismo parecería dejar en evidencia en el síntoma patognomónico de esta presentación, la regresión libidinal antes mencionada.

¿Cómo sigue el devenir del yo? El conglomerado de las primeras huellas inaugura el polo del placer de lo que será después la serie placer-displacer. Aquí acontece un suceso inédito que consiste en la transformación de cantidad en cualidad; surge un nuevo nivel: el Yo-placer purificado, lo que incrementa la estabilidad de la estructura yoica.

La ganancia que se observa en este nuevo desarrollo del psiquismo es la clara delimitación de un adentro y un afuera dada por la correspondencia entre el polo placiente-del lado del yo- y el displaciente, el no-yo, el exterior. Comienza a surgir un No-Yo, un exterior, ahora no indiferente en torno al Yo. La polaridad afectiva no es más “amor-indiferencia”, sino, a partir de este momento, amor-odio. ¿Por qué no ubicar a la transformación en lo contrario como el modo de defensa imperante a nivel del yo- placer purificado? La paranoia, a nuestro entender podría ejemplificar este estilo defensivo con la proyección. Sin embargo, sabemos de los vaivenes que en el corpus teórico freudiano existen con respecto a este mecanismo; ya que si bien Freud afirma que no hay duda de que la proyección juega un papel relevante en la paranoia, no puede adquirir entidad de mecanismo específico porque no se presenta en todos los casos, y por ser un mecanismo habitual como defensa (Freud, 1912). Aun así, en el mismo historial donde investiga dicho concepto articula la proyección como el proceso por el cual se reconduce la libido en el restablecimiento y no se trataría de sofocar sensaciones, sino de cancelaciones internas que retornan desde un afuera. Ahora bien, ¿qué estatuto tiene esa cancelación, pero mejor aún, de qué afuera se trataría?

Creemos crucial retomar lo que el mismo autor había propuesto en el *Manuscrito H*. Allí plantea que lo peculiar de la defensa en la paranoia es la proyección: el sujeto se ahorra el reproche, se defiende de una representación inconciliable para el yo proyectando al mundo exterior el sumario de la causa que la representación misma establece. ¿Cómo se llega a ese traslado (interior-exterior)? Se trata del abuso (no por cantidad sino por calidad, *missbrauch* “mal uso”) de un mecanismo frecuente en lo normal (Freud, 1895). Cuando es normal, ante cualquier alteración interior se puede suponer una causa interior o exterior; si algo fuerza a apartarse de lo interior, se lo supone exterior. A veces los otros pueden percatarse de los estados interiores; esa percepción hace sentir al sujeto que hizo uso de la proyección una suerte de delirio de ser notado. En esos casos, la proyección es normal en tanto el sujeto es consciente de la alteración interior. En la paranoia, como se la olvida, solo queda la rama del silogismo que lleva hacia fuera, con sobreestimación de lo que del sujeto el otro sabe. Así, eso que se sabe y que el propio sujeto ignora, no puede ser admitido en la conciencia. De este modo se explica el abuso del mecanismo de proyección en tanto crea alteración interior que queda evidenciada en la ausencia de registro de la causa que propició la defensa vía la proyección. Podemos proponer que esa ignorancia radical es la que llevó a Freud a corregir el “sofocada” por el “cancelada” a la altura del historial de Schreber, así se descarta cualquier modalidad de retorno que pudiese corresponderse con lo que acontece en los modos defensivos que se rigen por la puesta en función de la represión.

¿Cómo es posible que se llegue a la ignorancia de la alteración interior? Creemos que se debe a que ese interior no tiene la solidez y la clara frontera que se encontrará cuando el psiquismo inscriba al representa psíquico pulsional. Así, importa más a la defensa desentramarse de las cargas que supone lo displacentero a riesgo de que en el camino el adentro se vea cercenado de la realidad. Así y todo, suponemos que el yo placer purificado implica una ganancia en el devenir defensivo yoico porque logra el salto a lo cualitativo garantizando que no haya arrasamiento radical del adentro, tal como acontece en el yo real primitivo.

### **Topología de las identificaciones: autismo, esquizofrenia y paranoia**

Si algo caracteriza en términos generales al autismo es precisamente la problemática “del afuera”. Se señala frecuentemente el modo en que el otro, la palabra, o la voz producen en el sujeto denominado autista una profunda angustia o desestabilización, cuando no una aparente ignorancia total.

Nos interesa en este apartado interrogarnos respecto del autismo e intentar realizar alguna articulación posible respecto de lo que venimos trabajando; esto es la posibilidad de pensar qué sucede con la constitución del yo en el autismo, con el armado de la realidad y su relación al lenguaje.

Preferimos, entre todas las elaboraciones encontradas en la literatura psicoanalítica, por una convicción sobre todo clínica, abrazar la conceptualización que Silvia Bleichmar nos aporta respecto del autismo en su estudio sobre la constitución del aparato psíquico. Según su propuesta, las psicosis infantiles “son como movimientos fallidos, no logrados en la constitución del sujeto” (Bleichmar, 1984, 31) por eso agrega que “en el autismo precoz o autismo primario, lo que se produce es una no-constitución del yo-representación”. (Ibídem)

En sintonía con esta hipótesis se encuentra la lectura que Bettelheim establece respecto del autismo a partir de la serie de casos clínicos con los cuales formaliza su investigación. De ellos el autor extrae exactamente esa particularidad, verificando en estos sujetos la imposibilidad de separación del sí mismo respecto de lo que no es sí mismo (en términos del autor), ubicando que la constitución del yo depende de la función de eliminación como un “elemento decisivo en la delimitación del sí mismo y el no-sí”. (Bettelheim, 1967, 163)

Lo que constituye el yo se basa en una función de eliminación, en ausencia de la cual el autista responde a través de “un supremo esfuerzo para salvaguardar la existencia propia, destruyendo la seidad”. (Ibíd., 167) Destruye el Ser, el No-Ser y la Acción para resguardar la existencia. ¿De qué modo se presentará el exterior en estos sujetos como para tal esfuerzo de resguardo en un interior esférico?

Entonces va a decir que la emergencia del sí mismo precede al lenguaje (Ibíd., 222), y que sólo aparece cuando actúa sobre un no-sí. Si no existe algo exterior tampoco existe un sí mismo. El yo es otro, dice Lacan, aplicando una torsión especial al modo de pensar el advenimiento de lo imaginario especular. Necesaria y estructural conjugación de la función del Otro y del otro especular. Imposible advenimiento si no se constituye el exterior, producto de dicha eliminación, “expulsión primordial” en términos de Freud.

En este sentido Jerusalinsky en su libro *Psicoanálisis del autismo*, desarrolla su lectura del autismo como no pudiendo acceder al estadio del espejo. El Otro, en el autismo falla en la función de espejamiento. “Sucede que el Otro circula en un imaginario que deja afuera al hijo. Todo significante opera, entonces, lanzándolo al campo de lo real, dejando al niño sin marca.” (Jerusalinsky, 2011, 13).

Imposibilidad materna, -originada en lo que la estructuró como sujeto- de dejar caer el objeto real reconstitutivo de su castración y dar lugar al deseo materno. (Ibíd., 35).

No se consuma, entonces, la función primordial de la identificación primaria que permitiría poner en juego las identificaciones imaginarias del Estadio de Espejo. Fracasa la escena lúdica en la que se es reconocido por la alienación significativa.

El autor plantea que el corte producido por el significante en el cuerpo haciendo borde erógeno, produce la constitución del objeto -efecto de su caída-, introduciendo allí la falta que es imaginaria. “Es por ello que el significante simboliza la falta de objeto y es también por ello

que el significante funciona en la exacta proporción en que el objeto falta”. (Ibíd., 76).

Según Silvia Amigo adjudicar función de anudamiento a cada cuerda, al mismo tiempo que se las plantea como un toro (incluso lo imaginario que deja de ser compacto) hace que Lacan deba reformular la identificación primaria en términos tóricos. Es por la incorporación de lo simbólico que el soma se constituye en un cuerpo, “primera imagen incorporal llamada imagen real del cuerpo” (Amigo, 2013, 64). El toro se obtiene a partir de las operaciones de corte y pegado sobre una esfera.

Entonces, “entre el toro del Otro y el del futuro sujeto va a operarse un intercambio de agujeros. El agujero central es ahora el alma del cuerpo del niño como esencia ausente” (Amigo, 2013, 77). En este punto y para articular con el autismo, “Si el partenaire humano no fuera básicamente vacío, un vacío que se pueda incorporar como núcleo del propio psiquismo y del cuerpo, no habría psiquismo ni cuerpo. En estas circunstancias, todo intercambio con el medio exterior y con el partenaire sería intolerable. Estamos afirmando que psiquismo y cuerpo son equivalentes”. (Ibídem) Abundan los ejemplos que señalan lo insostenible que le resulta al llamado autista cualquier intercambio o lazo al otro.

Es claro el planteo: “El Otro para tener función de espejo y convertir el soma en cuerpo, debe presentarse al niño con una estructura tórica. En el autismo “vero” el Otro no presenta agujero que permita que el infante entre en el lenguaje; se presenta esférico, sin agujero alguno” (Ibíd., 66). Se trata de un otro que, encarnando *lalengua*, no ofrece una operación de vaciamiento y extracción, presentándose como pura cantidad, sin posibilidad de escribir una letra que haga agujero.

Nos interesa en este punto hacer una distinción siguiendo la afirmación de Liliana Di Vita, quien en su texto *Interrogar al autismo*, plantea que para conceptualizar la clínica con sujetos autistas es preciso establecer algunas precisiones acerca del estatuto de lo simbólico tomando como referencia la cita de Lacan en la cual señala que “los autistas son sujetos que no tienen relación a la palabra, porque están hundidos en el lenguaje”. (Lacan, 1975).

Diferenciando el lenguaje de la palabra dirá que los autistas se hallan sumergidos en lo simbólico del lenguaje, pero que la palabra no tiene función, no se dirige al otro. “Lenguaje automático sin direccionalidad, es decir sin articulación de la demanda, ni alteridad imaginaria”. (Di Vita, 2005, 20)

Por ello mismo, trabaja la noción de dos narcisismos para el *parlêtre* y la posibilidad, en el tratamiento analítico, de crear un espacio otro (conformando lo inaudible y lo no especularizable) a partir del espejo plano y la imagen virtual.

Lo primero que le es ofrecido al sujeto antes de la constitución del yo, dice Lacan en el *Seminario 1*, es el cuerpo real: “en el origen suponemos todos los ellos, objetos, instintos, deseos, tendencias, etc. se trata pues de la realidad pura y simple, que en nada se delimita, que no puede ser aún objeto de definición alguna; que no es

ni buena ni mala, sino a la vez caótica y absoluta, originaria. Freud se refiere a este nivel en *Die Verneinung* cuando habla de los juicios de existencia: o bien es o bien no es. Aquí es donde la imagen del cuerpo ofrece al sujeto la primera forma que le permite ubicar lo que es y lo que no es del yo. Pues bien digamos que la imagen del cuerpo -si la situamos en nuestro esquema- es como el florero imaginario que contiene el ramillete de flores real. Así es como podemos representarnos, antes del nacimiento del yo y su surgimiento, al sujeto”. (Lacan, 1953-54,128).

Cuerpo real, que, en su continuidad con la imagen real, instala la posibilidad de la eficacia de la imagen (virtual) como algo que se produce en un espacio otro, permitiendo el semblante, el yo imaginario y el semejante. Espacio otro que, cuando funciona, imaginariza lo real, deteniendo el enjambre de *lalengua*, conformando un vacío.

Distinguiremos esta constitución de lo que ocurre en la psicosis, ya que, en ella, opera una letra que por su fijeza retorna como goce en el cuerpo fragmentado o en la consistencia de la intención del otro: “En cambio, si hay estructura, aún psicótica (lo que implica un acceso del sujeto al menos al nivel del signo, si bien no, un alcance significativo) se ganó ya alguna consistencia corporal. El toro tiene un agujero que es su alma, interior absoluto y un agujero central, el cual conecta con el exterior”. (Amigo, 2013, 66).

La autora agrega que el Otro aún presentándose como toro puede dar lugar a dos eventualidades: demandas espiraladas y no espiraladas. Las no espiraladas darán “por resultado” las “dos grandes psicosis”. Las demandas se suceden, pero no se enlazan, rodean el alma del toro (interior absoluto), rozando el agujero central, el cual conecta con el exterior, pero sin advertirlo. “...el toro no resultará pasible de ser hendido por el sujeto para posteriormente succionarlo” (Amigo, 2013, 67). A partir de esto plantea que se trata de una demanda sin deseo. Nos preguntamos si “hendirlo” significa aquí “agujerearlo” o “cortarlo”. Lo retomaremos más adelante.

Otra posibilidad es que las líneas de la demanda se espiralen: “Es sólo en este caso que se va a demostrar cierta la afirmación de Lacan, quien define al sujeto advirtiendo el vacío central como error en la cuenta que lleva a cabo sobre las demandas del Otro”. (Amigo, 2013, 67). Si las vueltas se espiralan alrededor del agujero central se pueden contabilizar y el sujeto resta a esa operación como error en la cuenta que pone en evidencia el deseo del Otro, dando lugar a la primera reversión tórica. Primera consistencia, relación con la imagen real del cuerpo. Según la autora, este movimiento constituye a la neurosis. Primer incorporal, primer yo, imagen real del cuerpo.

En las psicosis, por su parte, afirma que en el lugar donde debiera instalarse un vacío producto de demandas que rodean espiraladamente el agujero central, se emplaza un “signo inequívoco” (Amigo, 2013, 72). Por ello afirma que hay sustracción del estímulo biológico, no así en el autismo vero o marasmo, entendiendo la represión primordial como supresión del estímulo somático por un vacío de representación que funda el inconciente y el circuito pulsional. En base a esto dirá que: “En la psico-

sis no hay represión primordial sino emplazamiento en el lugar de la necesidad de algo ya distinto (el psicótico está en el lenguaje) un signo, no un vacío”. (Amigo, 2013, 73). Distingue, entonces, el goce del Otro como empalme y agujero del nudo borromeo, del goce del Otro en la psicosis. En esta última se presentaría como una masa compacta en el lugar del Otro, no perforable ni perforada. Fracaso de la represión primordial, de la primera identificación, es esta falla en la incorporación tórica de un vacío, lo que constituye la esquizofrenia y la paranoia. En cambio, en el fracaso de la segunda identificación (al rasgo unario del Otro, a lo simbólico del Otro real) ubica a las psicosis narcisistas. En éstas dice que el goce acosa al sujeto en el cuerpo mismo, con su consecuente padecimiento narcisista.

Nos preguntamos, llegados a este punto, qué tipo de yo se constituye por demandas no espiraladas. Podemos conjeturar que, en la esquizofrenia ese signo se emplaza en lo real mientras que en la paranoia solidifica lo imaginario produciendo el pegoteo compacto de los tres registros, obturando la posibilidad de contar los agujeros y campos de goce del nudo. Lo cual impide a su vez, la conformación de un nudo borromeo. De allí la consistencia no agujereada del yo y del cuerpo en la paranoia, que en su esfuerzo de elaboración logra localizar el goce en el campo del otro. Traducción delirante que podemos leer como un intento de situar un otro especular que pretende agujerearlo desde el exterior, armando una ficción externa para la operación que no ha sido cumplida en tiempos fundantes.

A partir de que Freud sitúa, con la teoría libidinal, la diferencia entre psicosis y neurosis vía los mecanismos de introversión y retracción podemos considerar que ello implica entender de distinta manera el yo y el interior-exterior en cada estructura.

Si en la neurosis la introversión hace que la libido reprimida invista la fantasía es porque se ha constituido un espacio otro que el yo. En la retracción, en cambio, la energía libidinal, la cantidad, se vuelca sobre el yo que, anegado por grandes volúmenes de excitación, intenta una tramitación mediante la megalomanía. En ese punto se trata de un yo que, inflado, se sostiene aún sin barreras de protección que le permitan una elaboración permanente de la energía que le llega del exterior e interior. A falta de barreras “internas” la cantidad es trasladada al exterior y es allí que se localiza el agujero posible con el costo de una rígida defensa interna, compacta y, por ello mismo, lábil. De allí que megalomanía y melancolía se vuelvan contiguas en algunos casos. El objeto cae sobre el yo o es expulsado al fuera evidenciando la falta de membranas traductoras en el “interior” del yo.

En la esquizofrenia asistimos más bien a la ausencia del yo y del cuerpo como unidad imaginaria. Suelta de este registro que podemos escribir con el “nudo de Joyce” donde la invención de un ego permite cierta estabilización. Hacerse un nombre funciona allí sujetando los tres registros y supliendo el padre “*verwerfung* de hecho”. Signo estático que tapona el vacío e interpenetra simbólico-real.

Hay que distinguir aquí síntoma como letra de goce, efecto de lo simbólico en lo real, que ex-siste al inconciente (Lacan, 1974-75), del Uno “signo” que da cuenta de la interpenetración entre lo simbólico y lo real.

En el nudo borromeo, los campos de goce están preservados, soportados en un vacío que la interpenetración de la psicosis, no borromea, obtura.

Si el síntoma letra es la traducción de un Uno, inserción de lo simbólico en lo real, consideramos que esa operación de traducción implica la constitución de un vacío. En la traducción, vía la voz de la madre se incluye el equívoco, la falla, el agujero. La traducción roza el agujero central del toro, es sentido y vacío al mismo tiempo. Pensamos que el signo en cambio tiene la condición de la fijeza que viene del otro y resuena con una versión del objeto *a* más como parcialidad que como vacío, calce del nudo. En ese sentido la voz de la madre, que traduce el no del padre en cuerpo, amoneda un no que articula prohibición con imposible.

Respecto del autismo Silvia Amigo plantea que no hay pérdida de la necesidad. Lo incorporal de lo simbólico no se ha incorporado ni siquiera con fijeza. Asistimos allí, muchas veces con horror, a presentaciones donde no sólo no hay palabra, sino que el cuerpo se muestra con agujeros sin bordes. No se trata de orificios pulsionales, -lo cual es resultado de la constitución de bordes-, sino de agujeros donde restos y cuerpo son contiguos.

### **Agujerear y cortar como operaciones constitutivas**

Varios autores han retomado las enseñanzas de Lacan para avanzar en el estudio del autismo. Sus investigaciones abordan las nociones de agujero, borde y retorno del goce. J.-A. Miller (1988) propondrá pensarlo en términos de ausencia, de falta del agujero, por ello destacará que los niños autistas “tienen acceso a esa dimensión terrible en la que nada falta, porque nada puede faltar. No hay agujero, de modo que nada puede ser extraído para ser puesto en ese agujero –que no existe”.

Por su parte Eric Laurent continuando esta línea de elaboración explicará que para él se trata de forclusión del agujero: “Esta forclusión hace al mundo invivible y empuja al sujeto a producir un agujero mediante un forzamiento, vía una automutilación, para encontrarle una salida al demasiado de goce que invade su cuerpo (...) Esto es lo que provoca en estos niños crisis de angustia increíbles, por ejemplo cuando están frente a una puerta o cuando van al baño y no pueden separarse de sus heces: en el registro de lo real no hay agujero, salvo el que trata de crear una automutilación”. (Laurent, 2013, 83)

Laurent desarrolla que decir que no hay agujero es decir, igualmente, que no hay borde que delimite dicho agujero, en el sentido en que un borde es una zona fronteriza, que puede ser franqueada, es el lugar donde pueden producirse contactos e intercambios (Laurent, 2013).

“En este sentido, es más adecuado decir que el cuerpo-caparazón del sujeto autista es un neo-borde, porque constituye un límite casi corporal, infranqueable, más allá

del cual ningún contacto con el sujeto parece posible. Hace falta siempre cierto tiempo –variable según los casos– después de que algo se haya podido enganchar para que este neo-borde se afloje, se desplace, constituyendo entonces un espacio –que no es ni del sujeto, ni del Otro– donde puede haber intercambios de un nuevo tipo, articulados con un Otro menos amenazador”. (Laurent, 2013,85)

Por nuestra parte, creemos más adecuado reservar la noción de forclusión para la no inscripción de significantes en lo simbólico, tal como lo propone Lacan en “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible con las psicosis”, por ello propondremos una lectura posible respecto a la no inscripción de los agujeros. Intentaremos articular que en estos casos denominados autistas se trataría de la ausencia de una operación central: aquella que implica un vaciamiento de la pura cantidad. A falta de dicha operación se verifican nudos sueltos, sin espacio por donde anudarse, corolario de la soltura correlativa del otro. Al encontrarse desanudados, consecuentemente, no se produce dicha inscripción.

Resulta necesario esclarecer que contamos con diferentes versiones del agujero: agujero sin bordes que situamos como pura atracción que engulle; cantidad en términos de trauma fundamental. Luego el anudamiento del agujero, es decir, que el torbellino se vuelva triple. Lo que no se produce, entonces en el autismo es el vaciamiento necesario para que alguna escritura sea posible. Creemos que no es sin esa extracción que el autismo sale de su agujero-cantidad.

La cuestión se centra en que suponemos que el agujero se constituye a partir de un corte y que se instaura por los bordes que el corte genera. En este sentido, no habría agujero sin borde. Sin embargo, Soury invitado por Lacan en el *Seminario 25* distingue dos operaciones sobre la superficie: corte y agujereado, diciendo que no hay corte sin agujereado. Agujereado del agujero/cantidad, es decir vaciamiento y luego corte que implica escritura del agujero como vacío: leído como falo o como objeto. Allí el agujero tendría bordes. Por otro lado, conviene, sirviéndonos de la topología, distinguir agujeros anudados, achatados en el plano por la escritura del nudo, soporte de un vacío-agujero que constituye la estructura (neurosis). Quizás sean los agujeros anudados los que tienen bordes y no el constitutivo.

Pareciera que plantea que hay agujeros que no son en la superficie sino que generan la superficie. En ese sentido, Carlos Ruiz distingue agujero en la superficie de agujero como propiedad topológica, lo cual nos permite diferenciar agujero como falta de algo, el objeto en el *Seminario 9* y a partir de allí el deseo, la demanda, el fantasma y el sujeto, de agujero como propiedad topológica fundando la escritura del nudo. En el *Seminario 25* Lacan establece cierta diferencia entre el agujereado y el corte. Dice: “...el resultado del agujereado (Esq. V a IX), es una superficie con borde que no tiene más que un sólo borde. El resultado del corte son superficies con bordes, pero es una superficie especialmente simple, dado que es una banda-”. Eso, es ya un modo, un modo de mostrar la diferencia entre agujereado y corte: es que el toro agujere-

reado y el toro cortado no son la misma cosa”. (Lacan, 1977-78, 28)

Lo cual implica una operación compleja, lo dice del siguiente modo: “El corte puede ser presentado como algo “en más” (en plus) en relación al agujereado, es decir que se puede hacer un agujereado de entrada y a partir de ese agujereado cortar. El corte pues, puede ser descompuesto en dos tiempos: en principio agujerear, y enseguida cortar a partir del agujereado.” (Lacan, 1977-78, 28).

De este modo es posible que el corte haga cicatriz, ombligo, hebilla, produciendo la pulsión y el S1. Lo cual constituye, al mismo tiempo, el ombligo del organismo; aquello que nos recuerda el origen placentario de los humanos. El corte articulado al otro hace borde de aquello constituido como orificio. Freud en “Tres ensayos...” dice claramente que el autoerotismo es respuesta al destete. Sólo habiendo perdido ese objeto la libido se hace borde y cuerpo, imagen que contiene un vacío respecto de lo simbólico (Represión primaria) y de lo real (el goce del Otro).

Carlos Ruiz en *Intervenciones incidentales* tomando la *Respuesta a Ritter* plantea que la pulsión está ligada al cuerpo por los orificios pulsionales y desde allí diferencia agujero y orificio, ya que en este último la función de corte pasa a ser allí función topológica de borde. Afirma que sin dejar de lado la función de corte, cuando Lacan “habla de la pulsión y el orificio del cuerpo habla de borde, no de corte” (Ruiz, 2018, 38). El autor explica que la pulsión puede ligarse a un orificio (que es lo real pulsional) a partir de su comunidad topológica con el objeto, basada en la estructura de borde.

Creemos que el niño autista se encuentra sumergido en *lalengua* sin vaciamiento, ese puro torbellino que obtura el vacío necesario para trenzar, esto es anudar yo-cuerpo-imaginario, palabra y goce. Consideramos que la inscripción de *lalengua* es condición necesaria para los seres hablantes-hablados. Justamente los no hablados dan cuenta de su operación. El autismo, la esquizofrenia más grave, más fragmentada, testimonia de la cantidad estragante que ella es cuando no se ha operado su amortiguación vía un decir, un gesto amoroso, una ficción que permita soportarla. Es estragante porque es el goce como pura cantidad parasitaria. En ese sentido la represión primaria ya es un tratamiento para ella, operación de corte y vacío.

Tal vez en algunas formulaciones se ha confundido *lalengua* con el significante de la falta en el Otro. Si hubiera que escribir el matema, el más aproximado sería el A tachado, escribir  $S(\bar{A})$  ya da cuenta de una operación de extracción y resto. Es en la experiencia con pacientes graves, sin cuerpo, sin palabra, sin lazo con el otro, niños o adultos, como algunos casos de catatonía, donde hemos apreciado los efectos de *lalengua* cuando no se ha hecho palabra. Es por ello que nos interesa distinguir lo simbólico de *lalengua*. Tomado con los nudos lo simbólico también es un toro. Ha sido agujereado y vaciado para poder anudarse.

Si el toro se constituye a partir del agujereado y corte de una esfera, diremos que aquí lo no efectuado es el

corte. El signo en la psicosis produce un agujero pero el vacío está obturado. En un trabajo anterior, (Algaze y otros 2016) ubicábamos la falla en la traducción que va del signo perceptivo a la representación cosa. Siguiendo esa misma elaboración que basamos en la metapsicología freudiana, podemos hipotetizar ahora que en el autismo no se ha producido la operación que traduce o transcribe la escritura de la pura cantidad, -vivencia de dolor-, en reproducción de la vivencia de dolor. La falla la ubicaríamos en el pasaje que se produce entre la cantidad y el signo perceptivo. Según Silvia Amigo no hay allí el corte necesario que, sobre la esfera, da como resultado al toro. Creemos que por eso afirma que allí se trata del soma y no del cuerpo.

Es el otro el que se ofrece como esfera donde por la falta de agujero nada puede escribirse. Desde esta concepción estamos proponiendo al otro como una superficie donde escribir el agujero en términos de vacío o falta. Cuando el Otro se presenta como esférico es incapaz de traducir la cantidad somática en términos de signo y representación de una falta donde el sujeto pueda contarse como falla. El otro no aloja un vacío producto de su afectación. Será en las afectaciones de un analista que muchas veces algo podrá trazarse.

Finalmente, nos interesa apuntar la hipótesis de trabajo de Ilda Levin, quien retomando la cita de Lacan acerca de que “el sujeto comienza con el corte” explica que en los casos de autismo el niño se encuentra apresado en “una enunciación que lo omite” (Levin, 2013, 78). La autora sostiene, y nos resulta importantísimo para la práctica clínica, que en los casos de autismo el Otro existe, y tan consistentemente que el sujeto queda elidido. Afirma: “No es que el verbo no lo habite. Permanece tan adherido al verbo y al mensaje que escucha en la voz del Otro que no lo soporta y no lo metaforiza. No se ha constituido el imaginario amoroso y corporal que le permita recibir la voz del Otro de una manera, digamos, no directa, no automática”. (Ibíd., 113)

Si consideramos el autismo como el no vaciamiento de *lalengua* y la no constitución de la imagen real, como lo otro del cuerpo, podemos ubicar la dificultad en constituir yo-realidad-cuerpo-semblante. Falla de las operaciones de agujereado y corte que fundan un borde del psiquismo y del cuerpo.

Lo valioso de su aporte, además, es proponer un trabajo de transferencia como operación de nominación sobre los fantasmas (sobre el cuerpo, la vida y la muerte) del sujeto. En el *Seminario 23* Lacan dirá que es el analista el que hace de sinthome, no el psicoanálisis. Se tratará de los nombres del padre, en imaginario, simbólico y real y de un plus que la autora resalta como lo nuevo en transferencia, que asocia a la nominación como aquello que hace agujero y que habilita la emergencia de un sujeto. Aunque aclara que es imposible decir cómo hacerlo en términos generales deducimos que se trata en cada caso de poner en juego un deseo, del analista, que en la contingencia del encuentro dibuje un borde a lo no especular y lo indecible.



## Conclusiones

Un nuevo punto de llegada que nos permitirá relanzar, una vez más, nuevos interrogantes.

Habiendo esclarecido los ejes teóricos que dan cuenta de la constitución del yo en el trenzado que constituye el entramado subjetivo, encontramos algunos puntos de apoyo para distinguir especificidades del yo en las distintas variedades clínicas.

Cada una de ellas, en su singularidad, delimita ciertas operaciones que han fallado o no se han llevado a cabo en momentos constitutivos. Será función de nuevos trabajos aplicar estas conclusiones intentando repensar la práctica clínica.

Apostamos a una tarea clínica que incluya la escritura de ciertas operaciones fundantes, desde una perspectiva ética, porque creemos que “Si en la práctica clínica los diagnósticos se leen, es necesario tomar en cuenta que los pronósticos terapéuticos se construyen”. (Ulloa, 2011).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Algaze, D. y otros. (2017). “Constitución subjetiva: Estructura y tiempo”. En *Revista Universitaria de Psicoanálisis*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Facultad de Psicología, N° 17, UBA, 2017.
- Algaze, D. y otros. (2016). “Fundamentos metapsicológicos de la constitución del aparato psíquico en las psicosis”. En *Revista Universitaria de Psicoanálisis*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Facultad de Psicología, N° 16, UBA, 2016.
- Amigo, S. (2013). *Clínicas del cuerpo. El cuerpo, lo incorporal, el objeto a*. Buenos Aires: Letra Viva, 2013.
- Bettelheim, B. (1967). *La fortaleza vacía. Autismo infantil y el nacimiento del yo*. Buenos Aires, Paidós: 2001.
- Bleichmar, S. (1981). “Sobre las crueldades del amor”. En *Revista de la Universidad de México*, México: Nueva Época, XXXVI, N° 4, 1981.
- Bleichmar, S. (1984). En los orígenes del sujeto psíquico. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1984.
- Bleichmar, S. (1991). *La Fundación de lo Inconciente*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1993.
- Bleichmar, S. (1990). *Lecturas de Freud*. Buenos Aires: Lugar Editorial, 1990.
- Di Vita, L. (2005). *Interrogar el autismo: hacer espacio del lenguaje*. Buenos Aires: Del cifrado, 2005.
- Franco, Y. (2017). *Paradigma borderline*. Buenos Aires: Lugar Editorial, 2017.
- Freud, S. (1895). “Proyecto de psicología”. En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu Editores, I, 1989.
- Freud, S. (1895). “Manuscrito H”. En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu Editores, I, 1989.
- Freud, S. (1901-1905). “Tres ensayos de teoría sexual”. En *Obras Completas*: Buenos Aires, Amorrortu Editores, VII, 1993.
- Freud, S. (1915). “La Represión”. En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu Editores, XIV, 1989.
- Freud, S. (1915). “Lo Inconciente”. En *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, XIV, 1989.
- Freud, S. (1923). “El yo y el ello”. En *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, XIX, 1989.
- Jerusalinsky, A. (2011). *Psicoanálisis del autismo*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2011.
- Lacan, J. (1953-1954). *El Seminario*, libro 1, *Los escritos técnicos de Freud*, Buenos Aires: Paidós, 1995.
- Lacan, J. (1969). “Nota sobre el niño”. En *Otros escritos*, Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1974-75). “El Seminario, libro 22: R.S.I.”. Inédito.
- Lacan, J. (1975). “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma”. En *Intervenciones y textos 2*, Buenos Aires: Manantial, 1998.
- Lacan, J. (1977-78). “El Seminario, libro 25: Momento de concluir”. Inédito.
- Laplanche, J. (1970). *Vida y muerte en Psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1992.
- Laurent, E. (2013). *La batalla del autismo: De la clínica a la política*. (1ª ed.). Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Levin, I. (1994). “Transferencia en un análisis y cadena borromea de cuatro nudos”. En *Topología y psicoanálisis*. Buenos Aires: Editorial Escuela Freudiana de Buenos Aires, 1994.
- Maleval, J.-C. (2014). “Clínica del espectro del autismo”. En: *Estudios sobre el autismo*. (1ª ed., pp. 41-71). Buenos Aires: Colección Diva.
- Maleval, J.-C. (2009). “Autismo, enunciación y alucinaciones”. En: *Psicoanálisis con niños y adolescentes 2. Políticas, prácticas y saberes sobre el niño*. Buenos Aires: Grama.
- Maleval, J.-C. (2011). *El autista y su voz*. (1ª ed.). Madrid: Gredos.
- Maleval, J.-C. (2012). *Escuchen a los autistas*. (1ª ed.). Buenos Aires: Grama.
- Miller, J.A. (1988). *La matriz del tratamiento del niño lobo*. En *Estudios sobre el autismo*. Buenos Aires: Colección Diva, 2014.
- Ruiz, C. (2012-13). *Intervenciones incidentales*. Seminario 2012-2013 (I). Colección Textos de Autor. Buenos Aires: Editorial Escuela Freudiana de Buenos Aires, 2018.
- Schejtman, F. (2014). ¿Qué es un agujero? En: *Estudios sobre el autismo*. (1ª ed., pp. 73-92). Buenos Aires: Colección Diva.
- Tendlarz, S. (1996). *¿De qué sufren los niños?* (1ª ed.). Buenos Aires: Lugar editorial.
- Tendlarz, S. (2015). *Clínica del autismo y de las psicosis en la infancia*. (1ª ed.). Buenos Aires: Colección Diva.
- Ulloa, F. (2009) Conferencia “Desamparo y creación”. Publicada, versión corregida. <http://www.elpsitio.com.ar/Noticias/NoticiaMuestra.asp?Id=2112>
- Ulloa, F. (2011). *Salud mental con toda la mar detrás*. Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2012.